

Corolarios arquitectónicos

Espacio, interacción social y gestión de la diversidad cultural en la ciudad europea del siglo XXI

Space, Social Interaction and the Management of Cultural Diversity in the European Cities of the XXI Century

EMILIO JOSÉ GÓMEZ CIRIANO
Universidad de Castilla-La Mancha

INMIGRACIÓN, ESPACIO URBANO Y RELACIONES EN EL NUEVO PARADIGMA DEL NEOLIBERALISMO. PUNTOS DE PARTIDA

El objetivo del artículo es reflexionar acerca de cómo se ve afectada y reacciona la ciudad europea ante la presencia de una de las externalidades del modelo social y económico imperante. Me refiero a los flujos migratorios. Ciertamente no se trata de una cuestión novedosa. Numerosos estudios la han venido abordando desde diversas perspectivas a lo largo de las tres últimas décadas. Sin embargo son menos los que se han aventurado a hacerlo partiendo de las claves que aporta el nuevo paradigma que Zygmunt Bauman ha calificado magistralmente como «modernidad líquida». En este contexto se inscriben las reflexiones presentadas en las siguientes páginas.

Sería temerario y me atrevo a decir, poco respetuoso con el lector, acercarse a una cuestión tan amplia y controvertida sin explicar los principales postulados teóricos de partida que sustentan las reflexiones aquí aportadas:

- Considero en sustancia válidas las teorías de la escuela de ecología urbana de Chicago y de los geógrafos urbanos estadounidenses de los años 70 del pasado siglo, que llegaron a la conclusión ampliamente compartida de que el espacio urbano no era

algo dado y estático sino un «constructo social», que nace de las relaciones que en él se producen.

- Coincido con Massey (1993), Young (2002), Walzer (1983), y en España con Martínez Veiga (1999 y 2000), Monreal Requena (1996), o Borjas (2007), en que las relaciones sociales y la calidad de las mismas están condicionadas por los espacios en los que éstas se generan, así como por las características de dichos espacios y las implicaciones. Siendo la calidad de las relaciones generadas un referente de la aptitud democrática de la sociedad.
- Coincido finalmente con Bauman (2002, 2006), Wacquant (2006 y 2007), y Esteban y Perelló (2006), en la idea de que el aspecto y configuración de los espacios urbanos, el nivel de interacción y permeabilidad entre los habitantes de los mismos y, en conjunto, el rango de posibilidades que ofrece la ciudad a unos y niega a otros, es traducción de contextos socio-político económicos más amplios.

PLANTEAMIENTO E INTERROGANTES

Partiendo de estos presupuestos cabe ya plantearse algunas reflexiones: ¿Cómo está respondiendo la ciudad europea¹ del siglo XXI ante la llegada de población inmigrante? ¿Qué puede estar condicionando la posibilidad de una convivencia intercultural normalizada en las calles de ciudades y pueblos? ¿Qué tendencias y previsiones se adivinan para la convivencia de cara al futuro?

La llegada de inmigrantes a la ciudad, a sus barrios, mercados, viviendas, y espacios de ocio suscita entre los vecinos autóctonos una serie de sentimientos encontrados. Sentimientos que fluctúan entre la curiosidad ante el desconocido que llega, la compasión por su situación y las causas que lo han traído y el temor ante el «extraño» que no responde en muchas ocasiones a unos patrones de apariencia y comportamiento clasificables desde los esquemas culturales de los vecinos «de toda la vida».

Más allá de esa realidad, no está de más decir que el inmigrante que llega hoy a las ciudades de los países europeos más desarrollados no lo hace en unas coordenadas espacio-temporales-históricas parecidas a las existentes en las décadas de 1960 y 1970, sino en otras sustan-

cialmente distintas. Es por ello conveniente realizar dos ejercicios antes de entrar a fondo en las cuestiones planteadas: (a) tratar de conocer (siquiera sea someramente) algunas claves importantes que ayudan a comprender los contextos actuales del hecho migratorio y (b) tratar de saber cuáles son los principales condicionantes que afectan a las estrategias que el inmigrante utiliza para su asentamiento en los espacios urbanos de las ciudades europeas.

CLAVES QUE ACTUALMENTE CONFIGURAN LOS CONTEXTOS DE SALIDA Y RECEPCIÓN DE LOS INMIGRANTES

Distinguiremos entre una clave económica, otra mediática y una última que, tomando prestada la afortunada expresión de Bauman (2000; 2004), llamaremos «de modernidad líquida»:

- *Clave económica*

La económica es, sin dudas, la clave más importante en la teoría explicativa de los flujos migratorios conocida como *push-pull* (atracción-expulsión). Es un factor (el económico) que presente en la decisión de emigrar de toda persona y que «grosso modo» se vincula con la desaparición de las oportunidades de futuro en países en los que sus estados han perdido la confianza de sus ciudadanos y tienen escaso margen de maniobra para implementar cualquier tipo de iniciativa política que redunde en el bienestar de sus habitantes.

La otra cara de la moneda es la necesidad sostenida de mano de obra que existe en determinados sectores productivos de los países «centrales». Algunos de estos sectores son poco elásticos en su demanda ante contextos de crisis económica (caso del servicio doméstico o servicios personales). Otros, sin embargo, resultan mucho más elásticos ante dichas coyunturas pero también requieren mucha más mano de obra y de forma más intensiva (construcción, hostelería y, en parte, agricultura y pesca).

En cualquier caso, resulta central, como ha puesto de relieve Hollifield (1992), el importantísimo papel que juega la demanda de mano de obra en los países de destino como factor estimulante de los flujos migratorios. Lo cual cuestiona seriamente un discurso muy asentado en la opinión pública como es el de que los inmigrantes vienen a los países centrales sin ser requeridos ni invitados.²

La conjugación de ambos factores (*push-pull*) desde las coordenadas del neoliberalismo económico actual dota a los movimientos migratorios de un elemento distintivo respecto de otros momentos de la historia de las migraciones económicas: Si en periodos anteriores podía afirmarse que una importante proporción de migrantes regresaría a sus países de origen una vez cumplido su proyecto migratorio, hoy puede pensarse con cierto fundamento que la inmensa mayoría de los inmigrantes que llegan desde el Sur se quedarán de modo definitivo en los países centrales dada la propia inercia del sistema económico neoliberal y las poco halagüeñas perspectivas de desarrollo que deja a los países del sur condenándoles a ser suministradores de materias primas y fuerza de trabajo en los países del «Norte».

El hecho de que los inmigrantes «vengan para quedarse» tiene unas repercusiones muy directas para los espacios en los que estas personas se ubican, es decir, los espacios urbanos de los países de destino, fundamentalmente en el modo en que habrá de adaptarse el mismo a sus necesidades.

• *Clave de «sociedad líquida»*

Otra clave importante que afecta principalmente a la población de las sociedades receptoras de inmigrantes, tiene que ver con el concepto de modernidad líquida definido por Bauman, el cual tiene entre sus elementos característicos el sentimiento de orfandad que se ha apoderado de la población de los países desarrollados ante la desaparición de estructuras físicas, legales e institucionales basadas en el concepto de Estado-Nación y que contribuían a referenciar a la ciudadanía con base en elementos que construyeran su edificio identitario y le permitían proyectar de cara al futuro. Esta sensación de orfandad ha mermado el sentimiento de seguridad ante una realidad que aparece móvil y difusa: con estados que desaparecen o se quedan reducidos a su mínima expresión, mercados laborales que se desregulan, identidades que se difuminan, empresas que se deslocalizan, trabajadores que son contratados y despedidos sin traba alguna, y redes familiares que se debilitan.

La sociedad líquida es, según Bauman, la sociedad del miedo. Y ese miedo se asienta entre la población, pero también se inoculara en las relaciones sociales socavándolas, generando desconfianza, competitiv-

dad individualismo y rechazo. De estas reacciones a menudo sabe el inmigrante extranjero que viene de la periferia del sistema y es relegado, en curiosa «coincidencia», a las «periferias» urbanísticas y arquitectónicas de las ciudades del Primer Mundo. Espacios residencialmente segregados o en proceso de serlo con las consecuencias que ello conlleva de autopercepción y de estigmatización.

• *Clave mediática*

Desde el siglo XIX el hecho migratorio siempre ha sido funcional a los requerimientos de unos medios de comunicación social que jugaron y juegan con miedos y ansiedades de sus clientes-espectadores vendiendo en los países receptores los peligros que para la cultura, la identidad, el bienestar económico o el orden público podían representar los nuevos llegados, fueran éstos españoles, italianos, y fineses, o sean actualmente marroquíes, ecuatorianos o chinos. Al tiempo, en los países emisores de emigración, otros medios difunden imágenes de dinero rápido, de promoción personal y profesional segura y de expectativas de futuro en el país de destino. Estímulos que, por mínimos que sean, resultaban (y resultan) especialmente atractivos en contextos de pobreza y falta de futuro.



Lo que sin embargo sí representa una novedad es el efecto amplificador que las noticias relativas a la inmigración tienen sobre las percepciones y actitudes de la población. Gracias a la televisión e Internet se accede a imágenes de gran impacto (como la rebelión de los *banlieues* en Francia, el salto de las verjas de Ceuta y Melilla o la llegada de cayucos a las costas españolas, Malta o Lampedusa). Imágenes que no dejan indiferentes a poblaciones de los países receptores, temerosas e inseguras, insertas en el «miedo líquido», que acaban proyectando en los nuevos vecinos inmigrantes sus propias ansiedades y temores, afianzando el deseo de defenderse y blindarse frente a estos nuevos «invasores».

Ni que decir tiene que este miedo proyectado, que permite distraer la atención de la raíz de los verdaderos problemas y convierte a los inmigrantes en chivos expiatorios de ansiedades, es enormemente rentable tanto económica como políticamente para determinados intereses.

Este miedo tiene sus reflejos «urbanos» más evidentes en el conocido como urbanismo defensivo al que luego se hará referencia, pero también en la tendencia cada vez más extendida de vallar manzanas completas de edificios en barrios (privatizando así espacios públicos) y también se refleja en actitudes como la de «sacar» a los hijos escolares de colegios en los que hay fuerte presencia inmigrante.



CONDICIONANTES QUE AFECTAN A LAS ESTRATEGIAS DE ASENTAMIENTO DE LOS INMIGRANTES EN LAS CIUDADES

Las estrategias de asentamiento de los inmigrantes en los espacios urbanos, si bien pueden ser diversas al contener elementos propios de las cosmovisiones de los distintos colectivos que intentan «integrarse», comparten sin embargo una serie de condicionamientos, que les afectan de una manera similar (con pequeñas variaciones) y que indudablemente influyen en la forma en que se acaban ubicando en dichos espacios.

La superación de dichos condicionamientos no siempre depende de la voluntad de los inmigrantes ya que en ocasiones aquellos condicionamientos son consecuencia de medidas de política migratoria, o de políticas de planificación urbanística o de cuestiones de orden público. Lo que sí parece claro es que existen factores que pueden facilitar o dificultar su superación. Entre los primeros se encontraría una adecuada solidaridad social (o solidaridad diferenciada según Young) y un incremento de la conciencia ciudadana y de la participación vecinal que generalice el sentimiento democrático en calles y plazas (Walzer). Entre los factores obstaculizadores para un adecuado asentamiento se encontrarían numerosos prejuicios a menudo de fuerte carga emocional, anclados en estereotipos de carácter histórico, religioso, cultural o lingüístico.



Algunos de los condicionantes a los que nos referimos son los siguientes:

- *Condicionante laboral-económico-administrativo*

Comprende el polinomio «papeles-trabajo-economía», y resulta esencial para entender cómo, según se esté o no en situación de regularidad administrativa y según ésta se vaya o no consolidando, el inmigrante apostará por formulas diferentes a la hora de responder a sus necesidades habitacionales. Las situaciones de irregularidad administrativa llevan aparejadas en no pocas ocasiones, opacidad en los registros patronales y correlacionan positivamente con situaciones de hacinamiento en la vivienda, las cuales a su vez son plenamente congruentes con situaciones de trabajo en la economía sumergida. Por el contrario, situaciones de regularidad administrativa permiten suponer estabilidad laboral y teóricamente facilitan el acceso a mejores condiciones de vivienda y menores índices de hacinamiento. Todo lo cual posibilitaría la consolidación de proyectos migratorios (por ejemplo, mediante procesos de reagrupación familiar).

- *Condicionante urbanístico-inmobiliario*

Tiene que ver con la oferta habitacional verdaderamente disponible para la inmigración. En ella juegan tanto factores monetarios (canti-



dades de efectivo de que disponen los inmigrantes en un momento determinado, y estructura de los precios en los mercados de compraventa y alquiler de vivienda) como factores relativos a las condiciones y calidad de las viviendas disponibles o las características de los barrios donde se ubican (comunicación, servicios, accesibilidad), las cuales pueden no resultar atractivas para que entre a vivir población autóctona mientras que sí pueden resultar asequibles para población inmigrante. Dentro de este condicionante y de modo transversal entran en juego otros elementos nada desdeñables: (a) Las prioridades de las políticas municipales a la hora de apostar (o no) por la rehabilitación de barrios en proceso de degradación frente a alternativas económicamente más rentables a corto plazo representadas por los nuevos desarrollos urbanísticos; (b) La desconfianza de numerosos inquilinos para alquilar sus viviendas a inmigrantes; (c) Las presiones de las comunidades de vecinos ante la presencia de extranjeros en sus inmuebles y la preocupación de algunas asociaciones vecinales por el hecho de que los barrios queden «devaluados» por la presencia de inmigrantes. Finalmente conviene no obviar el papel que, de acuerdo con Young, desempeñan intermediarios como las agencias inmobiliarias a la hora de orientar la oferta, dirigiendo a los inmigrantes a ciertas zonas más degradadas y a los autóctonos a zonas menos degradadas.

LA RESPUESTA DE LA CIUDAD DEL SIGLO XXI ANTE LA LLEGADA DE LA POBLACIÓN INMIGRANTE: SITUACIÓN ACTUAL Y PERSPECTIVAS

Al comienzo del artículo decíamos compartir plenamente la idea del espacio no como algo estático, sino como un constructo social, o dicho de otra manera, como algo vivo que se construía en función de las relaciones que se generaban entre las personas que en él habitan. También compartíamos la teoría de que el espacio determinaba de una manera muy significativa las relaciones interpersonales.

Pero en el espacio también existe poder y este poder se refleja en las relaciones que se producen entre las personas que en él se sitúan. Relaciones que pueden ser de dominación y subordinación pero también de solidaridad. No es cuestión de tratar aquí algo tan estudiado como la geografía del poder en los espacios urbanos, pero sí plantear que la existencia de segregación residencial étnica en barrios de ciudades como Bruselas, París o Ámsterdam es consecuencia directa de apuestas por modelos de urbanismo excluyente en los que de forma gradual

los inmigrantes han pasado a ocupar los espacios dejados por las clases bajas y medias-bajas obreras que se ubicaban en los mismos espacios hasta hace no demasiado tiempo en lo que se conoce por «efecto sustitución».

Otra consecuencia de las inadecuadas políticas de ordenación urbana es el fenómeno conocido como de «gentrificación», consistente en la coexistencia en barrios históricos de las ciudades de población (inmigrante o no) en situación de vulnerabilidad social que habita edificios ruinosos, al lado de población autóctona, de alto poder adquisitivo, que vive en edificios históricos rehabilitados y regenta comercios de diseño (anticuarios, restaurantes, bares). Aquí la rehabilitación de los cascos históricos sirve de excusa para expulsar de modo más o menos velado a los grupos más vulnerables que no pueden permitirse el pago de los gastos de las viviendas rehabilitadas, produciéndose así un efecto sustitución de sentido inverso al anterior.

Es importante no olvidar que tanto la gentrificación como la segregación residencial étnica son además reflejo del fracaso, a nivel local, de las políticas de integración llevadas a cabo a través de la aplicación de distintos modelos según la filosofía de cada estado (asimilacionista, multiculturalista británico o multiculturalista holandés).

Las consecuencias para la población inmigrante acaban siendo las mismas independientemente del modelo aplicado: estigmatización, marginación, exclusión social y reproducción de estas situaciones en las futuras generaciones. Sin embargo, a pesar de lo dicho, la proximidad geográfica entre distritos y barrios de diferentes niveles económicos y distinta composición étnica, posibilitaba (y aún lo hace en algunos casos) la existencia de ámbitos compartidos entre autóctonos y aloc-tonos (parques, centros culturales), permitiendo cierto intercambio de relaciones e ideas y posibilitando la visibilización conjunta de diversos colectivos en espacios comunes.

El aporte del nuevo paradigma de «modernidad líquida» a esta realidad va a traer consigo la paulatina desaparición de los últimos espacios de interrelación, al apostar decididamente por los espacios privados y el urbanismo defensivo, lo cual intensifica la percepción de segregación residencial de la población inmigrante con respecto a la autóctona. Los nuevos espacios que se definen en el contexto del pen-

samiento neoliberal propician relaciones homogéneas, endogámicas, temporalmente limitadas y cualitativamente superficiales. El nuevo urbanismo, que tiene como clientes principalmente a las clases medias y medias altas autóctonas, promueve ámbitos cerrados en sí mismos con un diseño lineal de las calles y avenidas, sin plazas o espacios similares que propicien encuentros con el que es diverso. El nuevo urbanismo hace entender de una manera inequívoca al pobre, inmigrante o «sin techo» que no es bienvenido quedando así más marcada la separación entre los de son de un lado y los que son de otro.

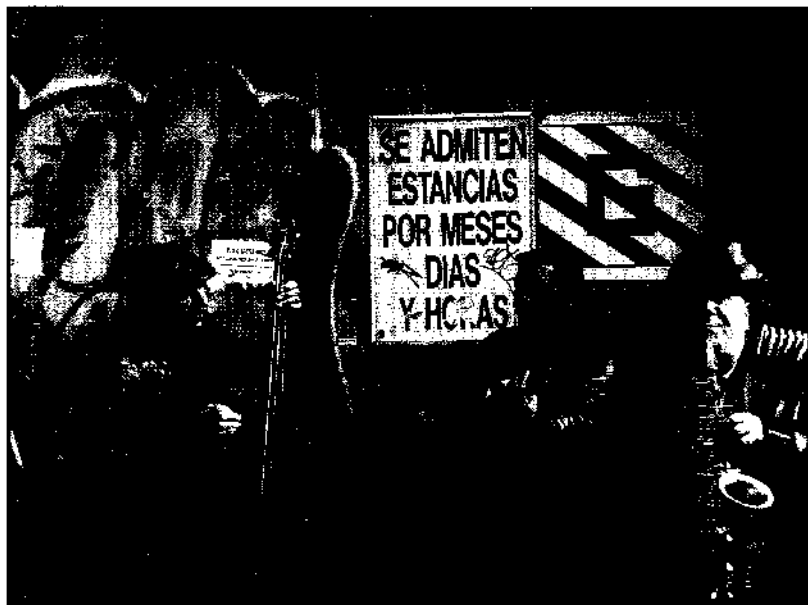
Lo anterior no sólo tiene repercusiones en la calidad de la democracia por cuanto no existen espacios para encontrarse y compartir con el que es distinto (según Walzer la democracia exige la vida y el diálogo en la plaza). Influye además en la distancia emocional con que son percibidas las realidades de la vida cotidiana de los inmigrantes, por cuanto ellos se encuentran «al otro lado», en los barrios del centro de la ciudad o en las zonas periféricas degradadas a las que también se evita entrar.

De este modo, el «encerramiento» voluntario en los nuevos espacios defensivos de las clases medias y altas autóctonas evita el contacto, acentúa el desconocimiento y suscita la aparición de temores y miedos frente al «otro», el extranjero, el extraño, con lo que todos los ingredientes para la xenofobia están servidos.

El vertiginoso despliegue de este nuevo urbanismo en las principales ciudades europeas y la paralela concentración de inmigrantes en barrios degradados de las mismas constituyendo verdaderos enclaves étnicos ofrecen escasos motivos para poder pensar que en un futuro no demasiado lejano las relaciones interculturales sanas y saneadas tomen el espacio que les corresponde en barrios de ciudades y pueblos. Todo parece indicar que la segregación residencial será todavía más acusada y que proliferarán sucesos como los de otoño del 2005 en París, generando un aumento de la xenofobia derivada de la falta de contacto entre «nuevos y viejos vecinos».

A MODO DE CONCLUSIÓN: REFLEXIONES Y EXPECTATIVAS

De lo expresado puede deducirse sin demasiado esfuerzo que el momento actual de las ciudades es especialmente crítico para la conviven-



cia entre sus vecinos en general y para la convivencia intercultural en particular. Ello arroja consecuencias muy serias por cuanto supone el final de una manera de vivir y sentir la ciudad basada en las relaciones de solidaridad y apoyo mutuo, y el principio de una manera de vivirla desde los espacios compartimentados, social y étnicamente segregados en los que la desconfianza, el temor y la inseguridad frente al otro constituyan la regla común de comportamiento. En los que la unión de los vecinos para reivindicar mejores servicios o más derechos se convertirá en algo residual y en los que las únicas iniciativas que concitarán el apoyo serán aquellas dirigidas a blindarse frente al otro.

Ante este panorama tan poco halagüeño se han planteado propuestas orientadas al mantenimiento de la diversidad cultural en los barrios, apostando por fomentar su carácter «mixto» e incluso, obligando a que en ámbitos como el escolar, exista la misma proporción de alumnado extranjero en todos los centros educativos de la misma ciudad.³ Ciertamente que lo ideal es evitar y prevenir todo arisbo de segregación residencial étnica en las ciudades, pero comparto con Young que no en todos los casos la agrupación en un espacio concreto de personas de un mismo origen o nacionalidad tiene que ser necesariamen-

re mala. Puede ser incluso positivo y tener consecuencias favorables para la convivencia intercultural. El matiz está en que dicha agrupación sea voluntaria y no esté condicionada por los elementos (administrativo-legales, económicos, mediáticos, urbanísticos) a los que hemos hecho referencia.

En mi opinión, la única manera de apostar por un cambio de rumbo en esta situación que afecta a las ciudades consiste en una recuperación de la conciencia cívica vecinal de los habitantes de las ciudades, tomando postura ante actuaciones que privatizan los espacios, que revientan las relaciones de solidaridad y que generan desencuentro entre los vecinos sean estos del mismo origen o distinto. Es necesario redemocratizar nuestras ciudades mediante el impulso de la vida y el diálogo en la plaza, como bien dice Walzer.

BIBLIOGRAFÍA

Bauman, Z. (2000:2004), *Liquid modernity*. Oxford Polity.

Bauman, Z. (2006), *Confianza y temor en la ciudad: vivir con extranjeros*. Barcelona. Arcadia.

Hollifield, J. (1992), *Immigrants, markets and status*. Harvard University.

Martínez Veiga, U. (2000), «La exclusión social y la vivienda de los Inmigrantes en España», en *Suplementos Ofrim*, n.º 7. Madrid. pp. 139-167.

Sassen, S. (1999), *Guests and aliens*. The New York Press.

Wacquant, L. (2007), *Los condenados de la ciudad: gueto, periferias y Estado*. Argentina. Siglo XXI.

Walzer, M. (1983), *Spheres of Justice. A defense of pluralism and democracy*. New York Basic Books.

Young, I. M. (2002), *Inclusion and democracy*. Oxford University Press

NOTAS

1. Por ciudad europea me refiero a ciudades de tamaño mediano-grande en los países de la Europa Occidental (más específicamente: los países que en su momento constituyeron la Europa de los 15)

2. En el mismo sentido se expresa Saskia Sassen en *Guests and aliens*.

3. Algunas localidades catalanas como Reus y Vic son pioneras en esta iniciativa, para la que se ponen en servicio medios de desplazamiento gratuitos.